

RESEÑAS

Enrique Saforcada, Jorge Castellá Sarriera, Jaime Alfaro (Orgs.) (2015).

***Salud comunitaria desde la perspectiva de sus protagonistas: la comunidad.* Buenos Aires: Nuevos Tiempos.**

318 págs. ISBN: 978-987-1399-59-8

Disp. en <https://licrenebarrios.files.wordpress.com/2017/09/salud-comunitaria-saforcada-e-libro.pdf>

(por *Martín De Lellis,*

Universidad de Buenos Aires, Argentina - martindelellis80@gmail.com)

Por la relevancia de los autores convocados y por la calidad del contenido desarrollado en los capítulos que lo componen, el volumen intitulado *Salud comunitaria desde la perspectiva de los protagonistas: la comunidad*, cuyos compiladores han sido Enrique Saforcada, Jorge Sarriera y Jaime Alfaro Inzulza, constituye un aporte imprescindible para conocer el derrotero que ha seguido el paradigma de salud comunitaria durante los últimos años.

En toda la región de América Latina, la salud comunitaria aparece como un fértil campo de confluencia de saberes que se aplican al trabajo con comunidades, sobre todo de aquellas que se hallan en condiciones de mayor vulnerabilidad social. De allí que resulte tan relevante una compilación sistemática que recobre los antecedentes sociales y sanitarios más



trascendentes y despliegue tan rica variedad de enfoques teóricos y estrategias de intervención.

Este paradigma ha recibido un gran impulso mundial tras la Declaración de Alma Ata acontecida durante el año 1978, y tras la formulación de estrategias tales como los Sistemas Locales de Salud, la APS renovada, las Ciudades y Municipios Saludables, las cuales han dado origen a un sinnúmero de documentos rectores que han sistematizado las concepciones y prácticas de comunidades latinoamericanas, ricamente fundadas en raíces ancestrales.

La Salud Comunitaria plantea, como uno de sus ejes fundamentales, que toda aspiración hacia una sociedad más igualitaria debe hallar una concreción en el nivel microsociedad ya que, si bien toma particularmente en cuenta la formulación de políticas públicas generales que actúan sobre agregados sociales, jerarquiza las relaciones interpersonales expresadas en los ámbitos de proximidad territorial, precisamente en aquellos en los que se despliega la vida cotidiana de las personas.

El libro está organizado en tres secciones que guardan relación y coherencia entre sí, ya que transita desde reflexiones y postulados de carácter más global y culmina en un rico conjunto de aplicaciones sobre aquellas problemáticas de salud que son relevantes en nuestro agitado y turbulento presente.

La primera sección reúne contribuciones teóricas de los tres compiladores del volumen, quienes logran hacer visible las condiciones de emergencia de este nuevo paradigma en un escenario histórico-político situado como es la región de indoafroiberamérica, y destacan algunas vías para sortear las limitaciones que, ya desde hace décadas, ha exhibido la visión tradicional en salud pública.

Resulta relevante recobrar en esta sección los planteos efectuados por Enrique Saforcada en torno a la salud comunitaria: la comunidad no debe ser concebida como un agrupamiento serial sino como una trama de interacciones sociales que vinculan a personas que suelen habitar un territorio común, y que se distinguen, entre muchos otros factores relacionales, por sus creencias, sus intereses, sus costumbres, sus ideologías, sus aspiraciones, sus roles e idiomas, sus culturas y subculturas, sus subjetividades e intersubjetividades.

Una particular relevancia tiene la reflexión y discusión centrada en la dimensión ética y sus derivaciones o consecuencias relacionadas con los procesos de formación continua, pues toda respuesta política e institucional requiere del compromiso axiológico de los profesionales y técnicos de la salud con la búsqueda de la mayor salud y bienestar del pueblo, pese a las fuertes presiones del mercado para concebir la salud como un bien transable y no como uno de los derechos fundamentales de toda persona.

Y, tal como destaca también Morales Calatayud, la necesidad de repensar el rol que deben adoptar las universidades nos remite al urgente desafío de que recobren su misión histórica para aportar no sólo al conocimiento científico, sino también a la formación de profesionales que puedan ofrecer soluciones transformadoras a los graves problemas que hoy están padeciendo las comunidades de nuestro continente.

En esta primera sección también se remarca, con fundada precisión, las bases conceptuales para orientar procesos de investigación en la materia, porque abrirse al reconocimiento de otros grupos y colectivos sociales no exime de fundamentar las propuestas técnicas con la máxima actualización y rigor científico.

La segunda parte abre la reflexión a temáticas que son de reconocida pertinencia y relevancia. Es el caso específico de las nuevas demandas que se le plantean a una psicología comunitaria en el marco de la ley nacional de salud mental sancionada en Argentina durante el año 2010, el creciente compromiso por actuar en favor del empoderamiento colectivo de trabajadores y grupos tradicionalmente excluidos de las decisiones, el papel de las escuelas en el desarrollo de estrategias de promoción a través de aquellas iniciativas que, en todo el mundo, han sido reconocidas bajo el lema de Escuelas Promotoras de Salud, o bien propuestas y acciones programáticas tales como el Núcleo de Apoyo a la Familia durante la presidencia de Lula Da Silva, cuya implementación no sólo ha cubierto necesidades básicas de vastos sectores de la población brasileña, sino que han ampliado también los márgenes de participación comunitaria.

Todas estas iniciativas y experiencias condensan grandes desafíos para la formulación e implementación de políticas públicas sustentadas en una visión que permita visualizar el efecto protector de los sistemas de protección formal, pero conjugado ello con la acción de las redes sociales informales en la que se halla integrada la vida cotidiana de todas las personas.

El libro ofrece un renovado enfoque en torno a la redistribución del poder en los distintos grupos sociales, al remarcar la importancia que tiene el saber y el protagonismo de las comunidades en lo que atañe a la protección y conservación de la salud, así como el esfuerzo por descentrar el papel hegemónico que ha sostenido el quehacer del equipo multidisciplinario. Y, como señala Join de Carvalho, junto a este mayor protagonismo debe alentarse el compromiso y adhesión a las políticas públicas de corte redistributivo que tengan, como uno de sus objetivos, sostener la participación popular.

También ofrece una conceptualización integral y relacional del enfoque territorial, tan importante en salud comunitaria, proponiendo una mirada que destaque más la vulnerabilidad de las poblaciones que las características físicas o administrativas del territorio, pues es en torno a tales situaciones en la que técnicos y usuarios deben aliarse en la lucha por mejores condiciones de salud.

En la tercera y última parte se ahonda la reflexión sobre los aportes de la psicología comunitaria, en conexión directa con modalidades de intervención aplicadas en diversos contextos institucionales: es el caso, por ejemplo, de los rituales relacionados con la preservación identitaria guaraníca y su relación con la salud, tema que incorpora debates muy actuales en torno a la necesaria interculturalidad en salud; de los programas de asistencia sanitaria destinados a poblaciones en situación de vulneración y pobreza y los graves problemas de accesibilidad que allí se plantean; de las estrategias de salud familiar en las que cobra un importante relieve el papel de las redes de apoyo y sostén en la promoción, protección y recuperación de la salud; de los enfoques de Salud Comunitaria aplicados a problemáticas sanitarias específicas, tales como la violencia doméstica, los patrones de uso y abuso de alcohol y el tratamiento de los problemas mentales más severos, como es el caso de la esquizofrenia.

Entre los supuestos teóricos y los principios operativos fundamentales de este paradigma, que se manifiestan en dichos trabajos, hallamos, por ejemplo: la identificación de liderazgos comunitarios, el papel de las redes formales e informales de intercambio que dan apoyo a los individuos en su vida cotidiana, el empoderamiento de grupos vulnerados y la generación de distintas instancias para la cooperación grupal. No cabe duda que todos los supuestos enumerados resultan decisivos al momento de planificar intervenciones en favor de la Salud Comunitaria.

Una de las cuestiones centrales que se plantea en este conjunto de trabajos son las tensiones que resultan de la integración de psicólogos comunitarios cuyos valores se nutren de los cimientos históricos de esta disciplina (ej.: fortalecimiento de redes, empoderamiento, participación social) en el diseño e implementación de políticas públicas que siguen reproduciendo modelos tradicionales de intervención, pues se hallan concebidos de forma verticalista - o, como suele decirse, de arriba-abajo-, focalizan segmentadamente a las unidades de intervención y, en la práctica, generan muy notorias restricciones y barreras para canalizar la participación social.

En síntesis, la presente compilación puede servir de guía e inspiración a todos aquellos que, en roles de decisión pública, deben atender problemas prioritarios en cada comunidad: cómo afrontar de manera integral aquellos problemas que se plantean en áreas tan complejas y diversas como la salud, la educación, el hábitat, la situación de los trabajadores o las estrategias de subsistencia que despliegan las familias en contextos territoriales determinados.